



April 30th, Level #2 Transcript

A Cozy Podcast about Work to learn Spanish Effortlessly.

Hoy vengo a hablar de trabajo, no de mi trabajo ahora mismo, sino de mi trabajo hace unos cuantos años, concretamente desde que tengo 18.

En cuanto cumplí 18 años, busqué un trabajo enseguida, súper rápido, busqué un trabajo muy rápido. ¿Por qué? Porque quería ahorrar mucho dinero para poder comprar esta furgoneta.

Entonces, a los 18 años, tenía un trabajo e iba a la universidad. Y este trabajo era de camarera, pero no cualquier camarera, una camarera muy especial.

Pero antes de ser camarera, trabajé en otras dos cosas. Trabajé de niñera, de canguro. Y también trabajé de profesora de inglés particular, es decir, que enseñaba inglés a niños después del colegio.

Estos dos fueron mis primeros trabajos, pero no eran un trabajo oficial. Mi primer trabajo oficial fue cuando, durante la universidad, empecé a trabajar de camarera.

Pero no trabajaba de camarera en un restaurante, como trabajadora fija, trabajaba de camarera para una empresa de camareros extra, es decir, si a un restaurante le faltaban camareros y habían muchos clientes, llamaban a mi empresa, no mi empresa, la empresa para la que trabajaba, y pedían más camareros para esa noche.

Pues eso es lo que hacía yo, y era el trabajo perfecto, porque significaba que podía trabajar cuando a mí me viniera bien, cuando yo quisiera.

Entonces, a mí me escribían un mensaje y me decían, Laura, esta noche necesitan camareros en el restaurante Marieta. Marieta era uno de los restaurantes en los que trabajé. Necesitamos camareros para Marieta. ¿Estás disponible? Y yo decía sí o no, dependiendo de si estaba disponible o no.

Normalmente siempre decía que sí porque quería ganar mucho dinero. No me pagaban mal, pero tampoco me pagaban bien. Me pagaban 7 euros la hora. ¿Qué creéis? ¿Que 7 euros la hora es mucho, poco o normal?

A mí me valía, yo quería ganar dinero y este era el trabajo más flexible que me permitía ganar dinero y hacer más o menos horas dependiendo de la semana.

Pero antes de ir a restaurantes, tuve que trabajar de camarera en otro sitio, y este otro sitio eran eventos. Hay muchos eventos de negocios en los que se necesita comida y se necesita a gente con bandejas que vaya repartiendo la comida y la bebida.

Y ese fue mi primer trabajo, camarera en eventos, con esta misma empresa. Mi primer evento fue llegar, que me dieran una bandeja de comida y pasearme por el evento repartiendo tentempiés, comida pequeña que se puede comer de un bocado. He de decir que después de la primera noche casi se me caían los brazos, los tenía muy cansados, tenía los brazos muy cansados de sostener la bandeja, de sujetar la bandeja y pasear con ella durante toda la noche.

Pero por suerte me tocó pasear la bandeja de comida, que siempre es mejor que pasear la bandeja de bebida, porque la bandeja de bebida siempre pesa más y es más peligrosa, porque la bebida va en copas y si no tienes equilibrio se caen todas las copas de cristal con la bebida al suelo y eso es un desastre.

La verdad es que trabajar en eventos era bastante divertido dentro de lo que cabe, era divertido hablar con los otros camareros y sobre todo era divertido ir recogiendo la basura de las mesas, porque una vez tu bandeja se quedara vacía, todos los tentempiés han desaparecido, tu tarea era volver a la cocina a por otra bandeja, pero por el camino ir recogiendo la basura y este era el momento en el que menos pesa la bandeja.

Toda la noche se centraba en el peso de la bandeja, esto era la peor parte, sobre todo cuando eran bandejas especiales, porque tenían un diseño muy bonito y pesaban mucho. Mis bandejas favoritas eran las de bambú, porque eran muy ligeras, pesaban muy poco.

Y después de hacer varios eventos como camarera, la empresa me llamó otra vez y me dijo Laura necesitamos camareros para una boda, ¿crees que puedes ir? Y yo dije por supuesto y por primera vez empecé a trabajar como camarera en bodas.

Ser camarera en bodas es un poco distinto a ser camarera en eventos, porque es un protocolo distinto, siempre íbamos al mismo sitio, era un castillo, un poco pijo, pero sí trabajaba de camarera en un castillo que celebraba bodas y en el castillo nos daban un traje que picaba mucho, picaba mucho y era de color gris con un delantal, como una sirvienta y hacíamos lo mismo que en los eventos, para la primera parte repartíamos comida en bandejas y para la segunda parte servíamos la comida en la mesa.

El primer plato, el segundo plato, el postre y las bebidas. Nos asignaban una mesa o varias mesas y servíamos la comida.

Durante todo este tiempo tuve que aprender muchas habilidades como llevar varios platos en una mano o servir con un tenedor y una cuchara. Por ejemplo, he perdido práctica, a ver cuchara y tenedor, lo cogía algo como así y son como unas pinzas para coger la comida del plato y servirla, coges la comida, el bistec y lo sirves. Y otra habilidad es la de coger tres platos con las manos, seguro que puedes coger más, pero yo no sé coger más, solo sé coger tres platos.

Y aprendí muchas cosas, sobre todo para las bodas. Las bodas me encantaban porque eran más largas que los eventos, eran más horas y con lo cual yo ganaba más dinero, me daban más dinero. Y fue entonces cuando ya había hecho eventos y bodas, cuando me llamaron de la empresa otra vez y me dijeron Laura necesitan camareros en un restaurante, el restaurante Marietta, ¿puedes ir? Y yo por supuesto, me lo has dicho con una hora de antelación, pero yo voy.

Y esa fue la primera vez que fui a un restaurante a trabajar de camarera, debió de ser porque les falló otro camarero y necesitaban a un camarero de última hora, literalmente, que pudiera ir en su lugar.

Y así fue como fui a mi primer restaurante, cuando llegué estaba completamente perdida, llegué e inmediatamente me dijeron vas a trabajar en la zona uno, ¿sabes cómo funciona esto? y yo, por supuesto que sí, claro que lo sé, ni idea.

El restaurante estaba dividido en cuatro zonas y la zona uno tenía varias mesas con números, los números de las mesas eran la 101, 102, 103, 104 y así. En la zona dos las mesas eran 201, 202, 203 y así consecutivamente.

Pues me dijeron bueno te tienes que aprender los números de las mesas, de memoria, en el momento y yo ¿cómo? ¿cómo que me tengo que aprender los números? así, tal cual, es muy fácil, la 101, la 102 y yo joder.

¿Por qué? porque cuando llegaba la comida decían este plato va a la 101 y si yo no me había aprendido los números de las mesas me podía equivocar. Fue una noche muy interesante pero divertida y me acuerdo que acabé la noche limpiando los manteles de la mesa con una bayeta. Y lo debí de hacer lo suficientemente bien porque me volvieron a llamar.

Y así fue como acabé siendo camarera de eventos, bodas y restaurantes. Pero ¿por qué os estoy contando esto? os estoy contando esto para hablaros de el peor momento que he tenido trabajando como camarera, sigo un poco traumatizada porque cometí un error fatal, fatal, fatal, fatal.

Cometí un error que me sigo sintiendo culpable. Y esto pasó en una boda, el castillo tenía sus camareros locales pero a veces no eran suficientes y nos llamaban a nosotros para ir como camareros extra. ¿Quién servía a los novios? A la pareja que se ha casado, los camareros locales. Bien.

Nosotros los camareros extra servíamos a los invitados que estaban más alejados de los novios, los menos importantes. Pues bien esto sucedió en una boda, era la segunda parte del evento, no era la parte en la que repartes los tentempiés con una bandeja, era la parte en la que sirves comida de un plato a otro con la cuchara y el tenedor.

Déjame ponerme el micrófono aquí porque os voy a hacer una representación visual de mi cagada. Pues bien yo iba alrededor de la mesa y me acuerdo que era el segundo plato, yo iba con mi cuchara y mi tenedor bien agarrados firmemente. Y con mi plato que tenía la carne que tenía que coger de un plato y servíselo en su plato individual. No era un plato así, era como una bandeja bastante grande y ovalada y pesaba mucho.

Pues le estaba sirviendo yo la comida a una chica majísima, iba con un vestido azul monísimo. Y le estoy sirviendo la comida, estoy sirviendo la comida, miro para acá y empiezo a hacer así, mira. Toda la salsa del plato se le cayó a la chica en el vestido, le llené el vestido azul a la chica y toda la salsa de la carne en el vestido de la pobre chica.

Me llevé las manos a la cabeza, dije ¡lo siento, lo siento, lo siento, Dios mío, mi madre, qué hago! Yo me sentía súper mal y la chica súper maja me dice no te preocupes, no pasa nada, está bien. Y le digo déjame buscar si tienen algo para el vestido y salgo corriendo, termino de servir la carne y salgo corriendo por el castillo a buscar algo, algo para el vestido, algo para las manchas.

Fui a la recepción y efectivamente ahí tenían algo y se lo llevé a la chica, pero el trauma que tengo a día de hoy, años después, del vestido de la pobre chica que se lo manché con salsa de carne, era una salsa así

espesa, no era como, en inglés lo llaman gravy, era como una especie de gravy, una salsa espesa y le puse eso en el vestido a la pobre chica.

Menos mal que fue muy maja, muy agradable y se lo tomó con mucha calma, me calmó a mí y se calmó ella, dijo no pasa nada. Al menos así es como lo recuerdo yo.

Y pues esa era la historia que quería contaros. ¿Qué hay de vosotros? ¿Qué trabajos habéis tenido? Yo sólo he tenido esos tres, canguro o cuidadora de niños, profesora de inglés y camarera y bueno ahora tengo esto.

¿Qué trabajos habéis tenido vosotros? Escribidlos en los comentarios a ver si me inspiráis a hacer un cambio de rumbo y de repente me hago diseñadora de software o conductora de ambulancias. Me gustaría tener más trabajos, tres trabajos son muy pocos, no he probado muchas cosas en la vida.